

La Legión Británica y la contribución extranjera en la guerra de Independencia

✚ por: Coronel (r) Luis Ernesto Cortés Ahumada
Profesional en Ciencias Militares



No podrá citarse la gesta emancipadora de las colonias hispanoamericanas, sin evocarse el aporte decisivo que la participación de este cuerpo brindó para la definición de los ideales libertarios de los pueblos oprimidos por el yugo español.

En el año de 1816, a raíz del desastre de Ocumare, Bolívar pidió a Luis López Méndez, agente de Venezuela ante el gobierno británico, adelantar gestiones para la obtención de recursos, y la contratación y el envío de efectivos experimentados, debidamente armados y equipados para el apoyo de las operaciones; necesidad imperiosa en la guerra de Independencia para enfrentar al poderoso y recién llegado ejército español del general Morillo.

Coincidió el momento con el término de la conflagración europea, cuando pasada la Batalla de Waterloo, la desmovilización de efectivos sobrantes en la Gran Bretaña trajo consigo la desocupación, el hambre, la escasez y miseria para el pueblo, que ávido por encontrar empleo, halló un patrón de solución en aquellos ofrecimientos que presentó el señor López Méndez para enlistar personal con miras a participar en la lucha por la emancipación de las colonias españolas.

Esta oferta tuvo de inmediato gran acogida. Se procedió a contratar a oficiales de alto grado y prestigio, quienes a su vez engancharon grupos de veteranos, incluyendo personal médico y cirujanos. Fueron dotados de armamento, uniformes, pertrechos, y todo tipo de elementos de campaña, creando así núcleos que serían la base para la organización de unidades militares, que recibirían la integración y la formación de elementos, entrenados y estructurados para el combate. Su núcleo principal y básico necesariamente correspondió a la Infantería.

Cada grupo fue dotado con vistosos y flamantes uniformes de la época, similares a los usados en el ejército inglés, francés y alemán y según el tipo de organización.

Para el equipamiento y dotaciones no hubo restricciones. Los vistosos uniformes fueron un aliciente para el enlistamiento. Se ofrecían además jugosas comisiones y dádivas al llegar a tierra americana.

El manejo del proceso se llevó a cabo gracias al celo y eficiencia de Luis López Méndez y José María Del Real, agentes autorizados en Londres por los gobiernos rebeldes de Venezuela y Nueva Granada. El gasto fue cuantioso y sin medida, por lo que la deuda llegó a millones de libras esterlinas.



“La muerte de Peirson Mayor”. Óleo sobre lienzo. Autor: John Singleton Copley, 1784.

Las expediciones

La actividad de enganche y preparación de las expediciones fue muy amplia en la Gran Bretaña, que sin ser auspiciadas o dirigidas por el gobierno inglés sí fueron tácitamente toleradas, lo cual generó protestas y reclamos por parte del gobierno español.

La esperanza de otras oportunidades en un nuevo mundo, las perspectivas de cambio, la sed de aventuras, el espejismo de la gloria y la fama, la ilusión de un status de riqueza y prosperidad, encendieron la fiebre y el entusiasmo colectivo, que pronto se tradujo en la organización y envío de sucesivas expediciones con destino a las colonias insurrectas.

La esperanza de otras oportunidades en un nuevo mundo, las perspectivas de cambio, la sed de aventuras, el espejismo de la gloria y la fama, la ilusión de un status de riqueza y prosperidad, encendieron la fiebre y el entusiasmo colectivo, que pronto se tradujo en la organización y envío de sucesivas expediciones con destino a las colonias insurrectas.

La primera de estas expediciones fue la organizada por el coronel Hippiessley, la cual zarpó de Londres el 1° de diciembre de 1817, trasportando un total de 720 hombres. Una fuerte tempestad hundió uno de sus buques y perecieron 220 enlistados. La travesía fue larga y penosa. Hubo una total falta de disciplina y abuso del licor. Llegados a las Antillas sin encontrar quien los recibiera, ni indicación alguna sobre su destino inmediato cundió la desorganización y hubo

deserciones. El personal restante fue enviado a Angostura, donde Bolívar los destinó al ejército del general Páez, con sede en San Fernando de Apure.

El coronel Wilson protagonizó un bochornoso incidente, propiciando un intento de conspiración para desconocer la autoridad de Bolívar. Fue suspendido y devuelto a Inglaterra. Hasta ese momento, los efectivos ingleses se encontraban reunidos; parte en San Fernando a órdenes de Páez y parte en menor número en Angostura con Bolívar y a órdenes del coronel James Rook.

En una segunda expedición, el teniente coronel English envió 1.200 hombres; entre ellos se destacaron 300 de nacionalidad alemana y conocidos como los 'hannoverianos' por provenir de esa ciudad.

"La muerte del general Warren". Guerra de la Independencia de los Estados Unidos. Óleo sobre lienzo. Autor: Jhon Trumbull, 1786.



El contratista, coronel George Elson, envió una tercera expedición vía Margarita, directamente con destino a Angostura, integrada por 700 hombres. Una vez allí son destinados por Bolívar a San Fernando, al ejército de occidente del general Páez. Atacado por las fiebres, el coronel Elson murió poco tiempo después.

El general escocés Gregorio Mac-Gregor trajo un contingente de 600 hombres. Efectuó una expedición hasta Portovelo con varios fracasos y la pérdida de muchos hombres. En una segunda expedición sobre Riohacha logró inicialmente su captura para luego ser desalojado por los españoles.

El general irlandés John D`Evereux, en varios envíos a partir de mayo de 1819, completó 2.100 hombres. Igualmente a su llegada se presentaron episodios de indisciplina y desorganización.

Si se hace un compendio, el número de efectivos integrantes de las diferentes expediciones se acerca a los 6.000 hombres.

Coronel Hippiesley	720
Teniente Coronel English	1.200
Coronel George Elson	700
General G. Mac-Gregor	200
Coronel Maceroni	300
General J. D`Everaux	2.100
Varios: Hannoverianos	300
Total	5.620

Las operaciones

Campaña sobre Cumaná

Con 1.200 efectivos reunidos en Isla Margarita, Bolívar dispuso que el general Urdaneta efectuara operaciones sobre el área Cumaná-Caracas. Con apoyo naval del almirante Brión capturaron inicialmente la ciudad de Barcelona y marcharon sobre Cumaná, para fracasar

después en el intento de poderosa carga sobre el fuerte de Santa Ana, donde perecieron en el intento 77 esforzados legionarios. Posteriormente, los restantes se integraron al ejército del general Páez.

Campaña de la Nueva Granada

Tomada la determinación de adelantar la campaña para la liberación de la Nueva Granada, Bolívar previó la organización del ejército para dicha empresa. Contó, bajo su control, con una primera división a órdenes del general Anzoátegui, a la cual le asignó la misión de retaguardia y con la cual, partiendo del caserío de Setenta sobre el río Apure, inició el desplazamiento para trasmontar el Arauca y alcanzar los llanos de Casanare, para reunirse con una segunda división a órdenes del general Santander, y a la que le asignó funciones de vanguardia; integrando así el ejército para esta campaña.

Incluido como una de las unidades del componente y formando parte de la división de retaguardia se encontraba el contingente inglés, que en número aproximado de 160 integrantes hizo parte de la expedición hacia la Nueva Granada, a órdenes del coronel James Rook y bajo la denominación de la Legión Británica. Integradas así mismo por ingleses, venezolanos y neogranadinos, se organizaron otras unidades, una de ellas el Batallón Rifles, a órdenes del coronel Arthur Sandes. Complementa el aporte de legionarios para esta campaña, el personal ubicado en los estados mayores de los generales Anzoátegui y Bolívar.

Las dificultades crecen en la travesía de la llanura desbordada por la época de lluvias. Se cruzan ríos, torrentes, caños profundos y todo tipo de obstáculos hasta llegar a la población de Tame, donde Bolívar se reúne con Santander y su división de vanguardia, consolidando así el Ejército Libertador. Allí se inició el ascenso de la Cordillera de los Andes, hazaña que requirió el máximo esfuerzo hasta vencer las inhóspitas cumbres heladas, trasmontando la Cordillera Oriental a la altura del páramo de Pisba.

Superadas las colosales cumbres y enfrentados los ejércitos en el pantano y las alturas de Vargas el día 25 de julio de 1819, el Ejército español en la Nueva Granada, constituido por la tercera división a órdenes del



general José María Barreiro, tomó posiciones en las alturas preeminentes, en tanto que las tropas republicanas al maniobrar quedaron ubicadas en posición desventajosa.

Las tropas avanzaban, retrocedían. La situación se tornaba desesperada. A la orden perentoria de Bolívar: "Coronel salve usted la patria", Rondón con sus 14 lanceros, cual huracán desenfrenado ascendieron la ladera, destrozaron y abrieron brecha en las huestes enemigas, a la vez que las unidades de la división de retaguardia patriota, con la Legión Británica en primera línea y en arremetida violenta, ascendieron por la colina escarpada para desalojar y derrotar definitivamente al enemigo.

Es de todos conocido el pasaje histórico, cuando gravemente herido el comandante de la legión, y al serle amputado su brazo izquierdo, lo levanta con la mano contraria para con él en alto exclamar "viva la patria". Ante la pregunta del cirujano que le dice en inglés: "¿cuál patria coronel?". Impertérrito responde: "La que me ha de dar sepultura". El coronel James Rook murió al día siguiente y su nombre inmortal bautiza ahora nuestra unidad de infantería No. 18 con sede en Ibagué.

Doce días después, el 7 de agosto de 1819, tras algunos movimientos de ubicación, el Puente de Boyacá fue el nuevo escenario de enfrentamiento de los dos ejércitos. Abiertas las hostilidades, las tropas republicanas con Santander y Anzoátegui al frente de sus divisiones de vanguardia y retaguardia, respectivamente, buscaron ganar ubicación. Desprendida la vanguardia de las tropas realistas de su grueso, gracias a la diligente maniobra de Santander, las tropas de Barreiro trataron afanosamente de mantener el contacto. Es entonces cuando en maniobra definida, la Legión Británica y el Batallón Rifles se interpusieron y frustraron el intento, dislocando el dispositivo realista y causando desorganización y desmoralización. El ímpetu del ataque patriota copó al enemigo y logró su rendición total.

Todo el ejército realista quedó en poder de los patriotas y fueron hechos prisioneros el general Barreiro y todo su estado mayor; así mismo, más de 1.600 soldados, armamento, pertrechos, caballería, artillería y equipo de combate. La Batalla del Puente de Boyacá fue la que selló la libertad de la Nueva Granada. El Batallón Rifles y la Legión Británica a órdenes de los coroneles Arthur Sandes y John Mackinstosh, respectivamente, entraron por la puerta grande en la historia de la liberación de la Nueva Granada.

De esta fecha en adelante, la Legión Británica comenzó a ser identificada más específicamente como Batallón Albión, tanto para los efectivos que operaban

Todo el ejército realista quedó en poder de los patriotas y fueron hechos prisioneros el general Barreiro y todo su estado mayor; así mismo, más de 1.600 soldados, armamento, pertrechos, caballería, artillería y equipo de combate. La Batalla del Puente de Boyacá fue la que selló la libertad de la Nueva Granada. El Batallón Rifles y la Legión Británica a órdenes de los coroneles Arthur Sandes y John Mackinstosh, respectivamente, entraron por la puerta grande en la historia de la liberación de la Nueva Granada.

en la Nueva Granada como para la parte principal de los mismos que militaban a órdenes y en el ejército del general Páez en Venezuela.

Campaña sobre la Costa Atlántica de la Nueva Granada

A finales de 1819, después de la Batalla del Puente de Boyacá, Bolívar ordenó operar sobre la Costa Atlántica de la Nueva Granada, con miras a lograr su liberación, e igualmente, buscar las condiciones propicias para la conducción de las operaciones sobre el litoral atlántico venezolano. Bajo este concepto, concibió una operación naval con base o con el empleo de los legionarios disponibles en la isla Margarita.

Comandando a los irlandeses por orden de Bolívar, el general Mariano Montilla, con apoyo del almirante Brion, el día 12 de marzo de 1820 ocupó la ciudad de Riohacha para marchar luego sobre Valledupar y regresar a Riohacha. Dadas las



"La Victoria Sueca en Narva. Gran Guerra del Norte en la cual el Ejército Sueco del rey Carlos XII venció al Ejército Ruso del zar Pedro el Grande en Narva". Óleo sobre tela. Autor: Gustaf Cederström, 1910.

múltiples e infructuosas penalidades, las tropas se insubordinaron, intimidaron, saquearon e incendiaron esta última ciudad, por lo que fueron separados del grupo los insurrectos, los cuales fueron enviados a Jamaica.

Con el resto del personal y en la flotilla de Brion, Montilla sitió a Cartagena y logró su rendición 14 meses después. Así mismo, los irlandeses a órdenes de O'Connor en reñidos combates tomaron a Ciénaga y Santa Marta. Participó también en esta campaña el Batallón Rifles, con mandos y efectivos británicos a órdenes del coronel Arthur Sandes, proveniente del interior, y después de su participación en las batallas del Pantano de Vargas y Puente de Boyacá. En esta forma se logró el control total del litoral atlántico neogranadino, con miras a la subsiguiente toma de Maracaibo.

En el mes de junio de 1820, llegó a la isla Margarita un último contingente de irlandeses, quienes fueron enviados al ejército de occidente del general Páez, donde se integraron a las operaciones que se estaban desarrollando.

La Campaña del Sur

El desastre consecuente de la derrota del ejército de Barreiro, aquel 7 de agosto de 1819 precipitó la caída del gobierno español en la Nueva Granada, provocando la huida inmediata y el abandono del poder por parte del virrey Juan Sámano, quien vía a Honda tomó el río Magdalena hacia la Costa Atlántica. Establecido el nuevo gobierno a cargo de Santander, parte de las tropas republicanas fueron enviadas a diferentes regiones con miras a la consolidación de la victoria y el despeje de los territorios neogranadinos bajo dominio español, en tanto que el grueso del ejército retornaba a continuar la campaña en Venezuela.

Abandonada Bogotá por el virrey y los efectivos realistas tras la derrota sufrida en el Puente de Boyacá, el coronel español Sebastián de la Calzada reunió algunos efectivos dispersos, residuos de las tropas de la tercera división y con 1.000 hombres tomó la vía a Popayán, con miras a hacerse fuerte en el occidente, buscar contacto, apoyo y ayuda con el gobierno español de Quito, a cargo del capitán general don Melchor de Aimerich, para rehacer las fuerzas españolas.

Para atender esta situación designó Bolívar al general Manuel Valdez, con una fuerza compuesta por los batallones Cauca, Neiva y Albión, además de 150 hombres de caballería guías de Apure.

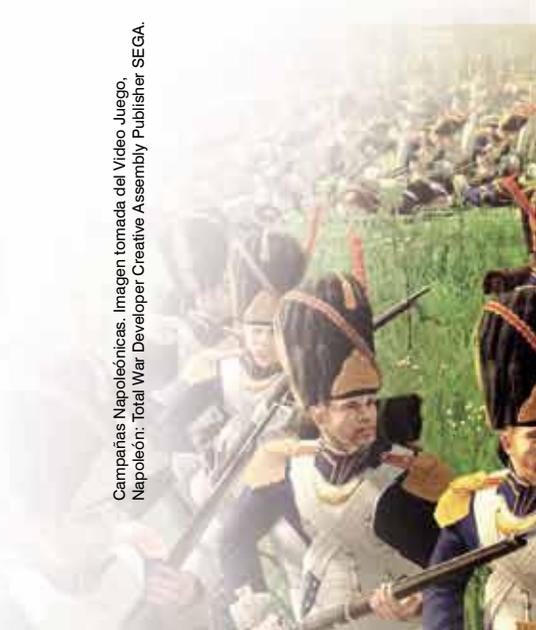
El Batallón Albión estaba integrado en su totalidad por los ingleses, y los otros dos por granadinos con mandos ingleses. Logrado el contacto en la población de La Plata, las tropas del Batallón Albión atacaron y destrozaron la agrupación enemiga de 200 hombres y despejaron la vía, abriendo el paso de la Cordillera Central.

La remontaron por el páramo de Guanacas, yendo a desembocar por la región de Pitayo, donde eran esperados nuevamente por el grueso de las tropas del coronel Calzada. Sobreponiéndose al cansancio de la difícil travesía, el Batallón Albión, apoyado por los guías de Apure, comandados por el coronel Carvajal, efectuaron una sobrehumana carga a bayoneta, que destruyó las tropas realistas, contabilizándose cuatro oficiales y 130 soldados enemigos muertos, 153 prisioneros, y recuperados 349 fusiles con abundante munición.

Después de ocupada Popayán por el general Valdez y su división y tras operaciones varias en el área contra las fuerzas realistas y las guerrillas del Patía, Valdez

El desastre consecuente de la derrota del ejército de Barreiro, aquel 7 de agosto de 1819 precipitó la caída del gobierno español en la Nueva Granada, provocando la huida inmediata y el abandono del poder por parte del virrey Juan Sámano, quien vía a Honda tomó el río Magdalena hacia la Costa Atlántica. Establecido el nuevo gobierno a cargo de Santander, parte de las tropas republicanas fueron enviadas a diferentes regiones con miras a la consolidación de la victoria y el despeje de los territorios neogranadinos bajo dominio español, en tanto que el grueso del ejército retornaba a continuar la campaña en Venezuela.

Campañas Napoleónicas. Imagen tomada del Video Juego Napoleón: Total War Developer/Creative Assembly Publisher SEGA.



dirigió sus esfuerzos hacia el sur con miras a someter a Pasto. Su penoso avance por el macizo montañoso fue detenido, y sus tropas fueron bloqueadas en la quebrada de Jenoy, en cercanías del caserío del Trapiche, región del Juanambú y Guátara, donde el agreste terreno se convirtió en trampa insalvable. Sometida su tropa a fuegos cruzados, sin tener campo de maniobra ni forma de salida, recibió un castigo implacable, pereciendo en el combate cerca del 50 por ciento del Batallón Albión y buena parte de los guías de Apure; contabilizándose en esta acción más de 200 muertos, cerca de 100 prisioneros y gran cantidad de material de guerra perdido por parte de las fuerzas patriotas. Tras cuatro días de combate, el oportuno cese de hostilidades puesto en práctica gracias a la orden perentoria recibida, con base en el armisticio pactado en la ciudad de Trujillo entre Bolívar y Morillo, puso fin a aquella cruenta acción de armas, donde la suerte cobró su cuota a muchos de los vencedores del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá.

La Campaña de Venezuela y Carabobo

Liberada la Nueva Granada, el grueso del Ejército Libertador marchó a Venezuela para complementar el dispositivo del ejército patriota, frente al adoptado por las tropas realistas, a órdenes estas inicialmente del general Pablo Morillo y luego del mariscal de campo Miguel de Latorre. En permanentes maniobras, las tropas buscan su ubicación y logran al final su punto de confluencia en el campo de Carabobo, al suroeste de la ciudad de Valencia. Allí, como integrantes de las unidades patriotas que se desplazan, se encuentran los efectivos de la Legión Británica. Están en la división de Urdaneta, que avanza por el occidente desde Maracaibo hacia Coro, Barquisimeto y San Carlos, integrando los comandos y cuadros de diferentes unidades. Así

mismo, allí se encuentra el Batallón Rifles a órdenes del coronel Arthur Sandes, después de haber participado en las campañas de la Nueva Granada y de la Costa norte en Ciénaga y Santa Marta. Con el ejército de occidente del general Páez, desde Apure marcha el grueso de la Legión Británica operante en Venezuela, integrando el llamado Batallón de Cazadores Británico. Así mismo, los legionarios cubren múltiples cargos en los comandos y cuadros de otras unidades y en los estados mayores de las diferentes agrupaciones.

El encuentro tuvo lugar en la planicie de Carabobo. Para la batalla, Bolívar organizó sus tropas en tres divisiones. La primera a órdenes del general Páez, efectuó el ataque principal, con envolvimiento por el flanco izquierdo. A la cabeza el Bravos de Apure. Lo sigue el Cazadores Británico y la caballería.

Enfrentados los ejércitos, al llegar a la planicie recibe una lluvia de fuego que detiene y desorganiza al Bravos de Apure, debiendo refugiarse sin poder avanzar. Interviene el Batallón Cazadores Británico, que sin dar paso atrás, sostiene la posición mientras su comandante, el valeroso coronel Tomás Farriar ordena y repite insistente: "Firmes muchachos, firmes". Con su muerte, la consigna se ahoga en sus labios para ser repetida



por su segundo el mayor Davy, y a su vez por un tercero, el capitán Scott, un cuarto y otro más en la línea de mando, quienes al caer eran sucesivamente reemplazados. A órdenes del capitán Minchín, el Cazadores Británico, a la par con el ya reorganizado Bravos de Apure, y dos compañías de tiradores en apoyo, en poderosa carga a la bayoneta, trepan la colina y desalojan a su oponente los batallones 2° de Burgos, Hostalrich y el Infante, para resistir luego el contraataque, hasta recibir el apoyo de la guardia de honor de Páez.

Del Cazadores Británico, 17 oficiales muertos y cerca del 50 por ciento entre muertos y heridos del personal subalterno fue el precio del tributo al valor. También acá la Legión inmortalizó su nombre. Fue el sacrificio de héroes desconocidos, para apuntalar la libertad de una nueva patria. Quebrantada la línea enemiga, ceden las unidades cercanas, mientras las unidades

expedición integrada por cerca de 600 hombres, que partiendo del puerto de Buenaventura se desplazó vía marítima hasta la ciudad de Guayaquil, con miras a adelantar las operaciones para la liberación de estas provincias.

En el contingente y a órdenes de Sucre para las operaciones subsiguientes desde Guayaquil, militó el Batallón Albión, a órdenes de su comandante el coronel John Mackinstosh, siendo sus cuadros todos ingleses y su tropa reforzada por granadinos de las provincias del Socorro, Tunja, Bogotá y Cauca. Para conformar sus fuerzas, Sucre recibió el apoyo de una división peruana a órdenes del general Andrés de Santa Cruz y del Batallón Alto Magdalena, proveniente de Panamá, a órdenes de los coroneles Hermógenes Maza y José María Córdova. Sucre organizó el Ejército Unido, con base en una división colombiana y una peruana y abrió

La Legión Británica rubricó una página y grabó su nombre en la gesta emancipadora de la América hispana. Invaluables desde todo punto de vista, deben considerarse los grandes servicios prestados a la causa republicana en la lucha por la independencia. Su presencia como grupo integrante de las huestes patriotas, fue indudablemente factor de consolidación y de formación como fuerza militar para las agrupaciones criollas que aventajadamente recibieron las enseñanzas de las técnicas y doctrinas militares y la experiencia de avezados soldados, curtidos en las contiendas Napoleónicas.

patriotas redoblan sus esfuerzos, logrando al final la desbandada enemiga. Aquel 24 de junio de 1821 quedó sellada la libertad de Venezuela en la memorable Batalla de Carabobo.

La Campaña de Quito

En el año de 1821, Bolívar designó al general Sucre para dirigir las acciones en el sur, en reemplazo del general Valdez; simultáneamente, la ciudad de Guayaquil declaró su independencia y creó así una situación diferente para toda el área, abriendo un nuevo panorama para el enfoque de las operaciones, y constituyéndose en una base para impulsar la independencia de la provincia de Quito. Con este objetivo estratégico, Bolívar ordenó al general Sucre y éste llevó a cabo una

operaciones desde Guayaquil, en proyección Saraguro, Cuenca, Río-Bamba Ambato y Quito.

En sucesivos movimientos dilatorios y de repliegue estratégico, las tropas realistas comandadas por el coronel Tolrá y por el capitán general Melchor Aymerich condujeron su maniobra hasta las faldas del Pichincha, en las goteras de Quito. Dispuestas las tropas para la batalla, es ahora la imponente cumbre del Pichincha el escenario grandioso que será testigo de la independencia de una nación. El Batallón Albión ubicado en la retaguardia del dispositivo patriota, presta protección a la unidad de parques y a la artillería, y suministra todo su apoyo para permitir el reabastecimiento de municiones de las unidades empeñadas en primera línea.

En el momento oportuno, enfrentando la maniobra de las compañías de avanzada del Batallón Aragón, el Albión apoyó con una poderosa carga logrando repeler, desorganizar y perseguir al enemigo, hasta regularizar el combate y dar campo a la infantería del Batallón Alto Magdalena para que a órdenes de Córdova, en embestida violenta, arrasara la línea principal del adversario.

Consolidada la victoria de Pichincha y aceptada la honrosa capitulación del capitán general Aymerich, se logró en esta forma la independencia total de la provincia de Quito. Sus consecuencias inmediatas repercutieron sobre la provincia de Pasto, donde el jefe realista, general Basilio García al conocer los resultados de las operaciones en el sur, se decidió por fin a aceptar igualmente deponer las armas y entregar aquel bastión irreductible a las fuerzas patriotas, aceptando en esta forma la generosa capitulación ofrecida por Bolívar. La marcha triunfal de Boyacá y Carabobo se extendió al Pichincha y con ella quedó consolidada la independencia de la Gran Colombia.

Batalla de Pichincha



El regreso

Destruídas las fuerzas españolas en la Batalla de Pichincha y liberada la provincia de Quito, la Legión Británica que bajo la denominación de Batallón Albión fue actor preponderante en el desarrollo de la Campaña del Sur, diezmados sus efectivos y cumplida hasta este punto su misión, pidió dar por terminada su militancia en la lucha por la independencia de las colonias españolas en América y el retorno de sus efectivos a sus lugares de origen. Aceptada la petición, el Batallón Albión embarcó e inició viaje de regreso desde el puerto de Guayaquil hacia Bogotá, donde le serían arreglados todos sus asuntos pendientes con el pago final de sus haberes. No ya como unidad, sino a título personal, se mantuvo la presencia en la subsiguiente campaña del Perú de algunos ex legionarios que decidieron continuar por cuenta propia.

Estos permanecieron ubicados en los estados mayores o en los cuadros de algunas unidades, donde pudieron escuchar las salvas de fusilería y los clarines de la victoria de Ayacucho, anunciando el fin del dominio español en las Américas.

Entre estos últimos que coronaron su militancia en Ayacucho podemos recordar entre los más reconocidos a los siguientes:

Personal extranjero que combatió en Ayacucho:

- Coronel Francis O'Connor: antiguo jefe de los 160 lanceros irlandeses. Acompañó a Montilla en Riohacha y en la campaña de la costa norte neogranadina. Fue jefe de estado mayor del general Sucre.
- Coronel Arthur Sandes: comandante del Batallón Rifles. Inició con Bolívar la campaña de la Nueva Granada con este cargo. Combatió en el Pantano de Vargas, el Puente de Boyacá, la campaña de la costa norte neogranadina, la campaña del sur en Pichincha, Junín, Matará, Ayacucho. Herido dos veces en el Pantano de Vargas, recostado en su caballo muerto no quiso abandonar el campo de combate.
- Coronel Daniel Florencio O'Leary: irlandés, combatió en la campaña de la Nueva Granada. Edecán del general Anzoátegui. Herido en el Pantano de Vargas. Edecán de Bolívar. Participó en la campaña del sur como comandante del Batallón Cedeño. Historiador.

- General Tomás Manby: combatió en la campaña de Nueva Granada y la campaña del sur.
- Teniente Coronel William Férgusson: combatió en el Batallón Rifles. Prisionero en el Apure. Como miembro de la legión irlandesa hace con Montilla la campaña de Riohacha–Santa Marta–Cartagena. Herido dos veces. Campaña de Pasto con Sucre. Combate en Bomboná, Junín y Ayacucho. Muere defendiendo a Bolívar en el atentado del 25 de septiembre de 1828.
- Capitán Milles Hallows, posteriormente general, combatió en el Pantano de Vargas, Puente de Boyacá, Carabobo, campaña del sur, Junín, Matará y Ayacucho.
- Coronel Juan Uslar: comandante del contingente integrado por 300 alemanes (hannoverianos). Comandante de los batallones Granaderos y Vencedor.
- Doctor Blair (cirujano del Batallón Rifles): Estos, entre otros, sin nombrar muchos más.

Apoyos extranjeros complementarios:

Sin pertenecer específicamente a la Legión Británica, pero sí por haber brindado su apoyo y participación en algunos aspectos a la gesta libertadora, debemos mencionar sus nombres y rendir un tributo, entre otros a los siguientes:

Batallas de la Independencia Americana.



- General Manuel Roergraz De Serriez: francés, veterano de los ejércitos de Francia, Inglaterra y Rusia. Ingresó al ejército patriota en Santa Marta; Participó en operaciones en el Valle, Popayán y en el ejército del general Nariño. Condujo los restos del ejército patriota a los Llanos orientales y con Santander consolidó la vanguardia del Ejército Libertador.
- Presidente Alejandro Petion De Haiti: suministró apoyo logístico a Bolívar para las campañas sobre Venezuela.
- Almirante Luis Brion: natural de Curacao, proporcionó transporte marítimo y recursos para operaciones navales, participó en movimientos y acciones de combate.
- Lord Thomas Alexander Cochrane: almirante inglés, apoyó operaciones a lo largo de la costa del Pacífico.

Además del apoyo material, fue también una contribución básica a la causa de la independencia, el poderoso huracán de las ideas revolucionarias que surgieron de la esencia misma de las corrientes filosóficas, fruto del pensamiento de los enciclopedistas, cuyo impulso quebró los dogmas, se manifestó de lleno en la Revolución Francesa y a su vez inspiró los ideales libertarios en las colonias de ultramar. Fueron también alicientes el ejemplo independentista de las colonias angloparlantes de Norteamérica, así como la inestable situación producto de la guerra en España contra el invasor francés.

Conclusiones

La Legión Británica rubricó una página y grabó su nombre en la gesta emancipadora de la América hispana. Invaluables desde todo punto de vista, deben considerarse los grandes servicios prestados a la causa republicana en la lucha por la independencia. Su presencia como grupo integrante de las huestes patriotas, fue indudablemente factor de consolidación y de formación como fuerza militar para las agrupaciones criollas que aventajadamente recibieron las enseñanzas de las técnicas y doctrinas militares y la experiencia de avezados soldados, curtidos en las contiendas Napoleónicas.

No fue sólo el esforzado trajinar de sus soldados, ni los incontables episodios de fatigas, angustias, desesperación o dolor, o la sangre generosa derramada en la contienda: fue también la convicción, el valor y la entrega con la que cientos de hombres sacrificaron sus vidas y dieron perfil al nuevo mundo. Por tanto, nunca podrá omitirse el reconocimiento de la contribución decidida que se recibió de la nación inglesa, y la memoria de los esfuerzos y el sacrificio de sus guerreros, perdurarán por siempre en los anales de nuestra historia.

Incluye esta afirmación, dentro del mismo concepto, al único contingente de 300 alemanes, que contratado al unísono, procedentes de la región de Hannover, embarcó en Bruselas a órdenes del coronel Juan Uslar.

No siempre fue afortunado el devenir de los acontecimientos que marcaron el paso de la legión en la gesta emancipadora, y múltiples tropiezos por las mismas circunstancias desconocidas del momento deslucieron la grandeza del empeño, pero adelantadas las operaciones, la entereza de sus hombres, el valor de sus proezas, y el sacrificio de sus héroes, coronaron de gloria sus acciones y marcaron imborrables las huellas de su paso. Llor y gloria perennes a la Legión Británica. ✎